

porque estaba, él también, más borracho que de costumbre. El periodista pudo permanecer libremente en Managua cosa de un mes, documentándose. Al darse cuenta los marinos de lo que hacía, lo apresaron con violencia, le confiscaron y destruyeron las pruebas que había recogido, —testimonios y hasta fotografías,— y lo entregaron a la ira de Moncada. Moncada, sañudo pero cobarde, lo embarcó en vapor que iba rumbo al norte. El Salvador le ha dado refugio. Pero hay un testimonio que se ha escapado a la vigilancia yanqui, y que mucho nos interesa conocer en Costa Rica. El diario *La Prensa*, de Managua, que pobremente pero no sin brío ha vuelto a aparecer en la capital nicaragüense, publica, en su edición del 4 de junio, un editorial que me ha sido enviado en recorte por un amigo desconocido. Dice así:

Insistimos nuevamente en que el Gobierno dé cuenta del empleo de los fondos y objetos destinados a los damnificados de Managua: es cuestión de honor oficial.

Acabamos de recibir canjes de Costa Rica donde se da cuenta detallada de las contribuciones, donativos, etc. . . a beneficio de los desgraciados de Nicaragua.

Han trascurrido dos meses recibiendo numerosos auxilios. De varias repúblicas han enviado oportunos socorros para las víctimas. Fuera de los envíos de Guatemala y de El Salvador, confiados a particulares, de los otros nada se sabe. Lo

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

único que a nuestros oídos llega es la queja general de que no se ha cumplido con el deber de hacer el reparto debido.

El fraude, la burla, el escarnio, el crimen, la ignominia, a que aludía en el persiflage que le ha ardido al corresponsal en Panamá del *New York Times*, se ha consumado. Los costarricenses, en medio de la crisis económica más aguda que recordamos desde cuando los Tinoco, dimos, sin embargo, abundantemente para ayudar a nuestros hermanos de Managua. Ahora resulta que, con nuestra dádiva, han engordado y se les ha pagado sus enormes sueldos a los marinos de Mr. Hoover y de Mr. Stimson. Los costarricenses, por medio de los diversos comités que se encargaron de recaudar esa fraternal ayuda, debemos exigir que el gobierno de Moncada rinda la cuenta que *La Prensa* pide.

Persiles

Heredia, junio, 1931.

Estampas

La "Liga" se hace ilusiones Multipliquemos las agencias de opinión

— Colaboración directa —

La *Liga de Reconciliación* se hace ilusiones. Aspira a que "en los Estados Unidos pese cada vez más la opinión latinoamericana" y a "contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida". Es una institución noble, nacida con el ánimo de salvar a su Nación de tanta vergüenza como desata contra ella el político al servicio de la plutocracia yanqui. Quiere a la vez ayudar a nuestro continente, moverlo a pensar en sus problemas, hacerle sentir interés por sus destinos. Pero la *Liga de Reconciliación* se hace ilusiones.

¿En qué forma pesa la opinión del criollo, del nativo como nos llaman; el parecer que se exponga relativo a la política a que han ceñido los dirigentes del Norte el trato con nuestros países? La *Liga*, que ha nacido para funciones realmente desinteresadas y humanitarias, pensará que si señala la injusticia y la piratería con que pretenden adueñarse de los derechos sobre el proyectado canal de Nicaragua, los hombres del Congreso norteamericano dirán ¡alto! Una gran ilusión de la *Liga*. En todos los ciudadanos que desempeñan funciones de las cuales depende el crecimiento enorme

de los Estados Unidos, está vivo el sentimiento de expansión. La educación influida por las fuerzas visibles o invisibles que impulsan a la expansión a ese pueblo, ha calado con hondura la idea de que su misión es grande y está por encima de la crítica del hombre. Para los asuntos puramente internos podrá la opinión pública norteamericana influir en el pensamiento de sus dirigentes. No sucede lo mismo en los asuntos relacionados con la vida independiente de nuestros países. Allá lo que predomina es el concepto de que somos pueblos inferiores que deben soportar la influencia civilizadora de los Estados Unidos. Y si ese menguado concepto gana batallas para la expansión, ¿cómo es creíble lo que piensa la *Liga*, que la "opinión latinoamericana" pese en los Estados Unidos? No puede pesar lo que de antemano está considerado sin contenido. La *Liga* se hace ilusiones. No la condenamos, ni siquiera la censuramos, por su afirmación. La tomamos simplemente como una aspiración grande.

Está diciéndonos la *Liga de Reconciliación* que debemos interesarnos por nuestros problemas con cariño realmente grande,

capaz de despertarnos una visión profunda de los destinos de nuestros países. De antemano da por cierto que lo que digamos ya está trabajando en una opinión reacia a todo influjo de justicia y de decoro. Pero no lo hace para engañarnos. Esa institución no entraña ninguna perfidia. La constituyen hombres del Norte, pero son hombres libres del cálculo fenicio. Desconocemos cómo funciona ella, pero la forma cómo nos presenta un asunto de tanta importancia como el de los derechos sobre el proyectado canal de Nicaragua, nos hace ver honradez, anhelo de justicia. No caemos en el campo de lo ideal y nos aferramos a esta realidad que nos deja ver la afirmación de la *Liga* como una simple indicación. Tenemos que influir en la opinión de los Estados Unidos. Pero no será en la opinión de sus capitanes de industria. A éstos no los conquistamos nosotros, nativos que sólo producimos bananos, caucho y consumimos oro y productos de manufactura yanqui. No será tampoco en la opinión de la gran masa que sigue a esos capitanes con acatamiento invariable. Tenemos que pensar en generaciones nuevas sin contaminar por la educación imperialista que se imparte en los Estados Unidos. Por esas generaciones debemos hablar de nuestros problemas creados por la expansión norteamericana. Cuando ellas sepan que no somos inferiores, que el término nativo con que se nos viene señalando no es estigma, entonces sí influiremos sobre la opinión pública que allá se levante. Mientras tanto, no hay que hacerse ilusiones. Estamos condenados a sufrir la civilización que los Estados Unidos nos imparten por medio de tanta agencia civilizadora. Se nos da trato de inferiores, porque se nos juzga raza inferior.

Aspira también la *Liga* a "contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida", para influir en los Estados Unidos. Otra ilusión más. No sabemos en dónde está esa opinión. Vivimos en una quietud pasmosa. Estamos desligados en esta unión geográfica del continente. Lo que a Nicaragua pueda ocurrirle no nos interesa, sino es por el lado de espectáculo. Lo que a Venezuela le acontezca con su tiranía hedionda, no nos mueve un milímetro. De esa indiferencia por nuestros destinos se aprovechan los dirigentes de los Estados Unidos para su expansión. La opinión latinoamericana está muerta y sepultada. Sin esperanza de resurrección. En el calendario del continente figura la defunción, pero seguramente el nacimiento venturoso quedará sumido en un limbo impenetrable.

Por eso la *Liga* cuenta con un elemento negativo. Hoy ha planteado ante la América toda la cuestión importantísima de los derechos sobre el proyectado canal de Nicaragua. Mañana planteará ante esa misma América cualquier otro problema vivo y trascendental, y la misma indiferencia abrirá su silencio estúpido. Estamos desligados en todos los sentidos. Los Estados